Año IV. VILLANUEVA Y GELTRÚ, 22 DE MAYO DE 1910. NUM. 149

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Centro Republicano Federal, Colegio, 40, 1.°
Villanueva y Geltrú.

NÚMERO ATRASADO
25 CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un mes: : : : : : : : : : : : : : : : : 0'50 pesetas.
Un trimestre: : : : : : : : : : : : : 1'50 „

Los fueros y la monarquía

(La monarquía es antifuerista)

CATALUÑA

Poco más de medio siglo de la muerte del Justicia de Aragón, se vió Cataluña amenazada de perder sus fueros. Por consecuencia de los abusos de la Corte del Rey Felipe IV, los catalanes se pusieron bajo la protección del Rey de Francia para librarse de las exigencias y rigores del rey castellano, que recompensaba sus sacrificios con infundadas quejas y agravios; sangrientas guerras sucedieron á este hecho, que terminaron con la pérdida del Rosellón y Conflans, en virtud del tratado de paz, llamado de los Pirineos, celebrado en 1659 entre las coronas de España y Francia, por el que se declaró que los montes Pirineos hiciesen la división de los reinos.

Pero si en estos acontecimientos no vió Cataluña más que vacilar sus fueros, no tardó en perderlos por las mismas causas que los vascongados: por auxiliar á los enemigos de la corona á la sazón reinante. A la muerte de Carlos II *el Hechizado*, en 1700, se presentaron como pretendientes á la corona de España Felipe de Anjou, que después fué Felipe V, rey de España, nieto de Luis XIV de Francia, y Carlos, archiduque de Austria. La política de Luis XIV, el rey que dijo «el Estado soy yo», había colocado en el trono de España á Felipe, antes de la pretensión del archiduque Carlos, el cual, Felipe, prometió guardar los fueros que tuviesen las provincias que le habían prestado homenaje. Claro que, según esa promesa, habían de perder sus privilegios las provincias que defendieran á Carlos, y Aragón, Cataluña y Valencia, que siguieron esa conducta, los perdieron en lo que les quedaba en cuanto las venció Felipe V; porque Felipe V, como dijo el mismo á los delegados de aquellas provincias, «no podía concederles más fueros que á las Castillas», que ya habían perdido los suyos en tiempo de Carlos I por el levantamiento de las comunidades.

Aunque el despotismo había dejado caer su rigor por igual sobre Aragón, Cataluña y Valencia, la primera y la tercera se doblegaron, por fin, al poder de Felipe V, si bien guardando en el fondo de su corazón el sentimiento de la pérdida de sus amadas libertades. Pero no así Cataluña, que al ver que por la paz de Utrecht no era conservado lo que restaba de sus fueros, no podía acostumbrarse á esa humillación, y por eso se levanta desesperada sola, sin aliados, á pelear contra España, contra todos los enemigos de sus derechos.

«Por más de un año — dice Pí y Margall — prolongaron aún los catalanes la lucha, lucha sangrienta y feroz, en que nadie daba cuartel ni lo pedía; lucha en que, no ya el odio, sino el furor, agitaba el corazón y dirigía la mano. Barcelona era, como siempre, el alma del movimiento. Bloqueada por mar y tierra, rechazaba toda idea de avenencia. No quería negociar sino bajo la condicion de que se le conservasen los fueros; y como no se la concediesen, se mostraba resuelta á morir sepultada en sus ruinas. Cayeron, al fin, sobre ella todas las tropas de que el rey disponía, inclusas las que al efecto había traído de Italia y Flandes. No cedía ni á los rigores del sitio ni al bombardeo. Se mantuvo en pie contra todos los asaltos parciales; y ya que se vió atacada por todas partes de cincuenta compañías de granaderos y cuarenta batallones, se defendió de baluarte en baluarte, de calle en calle, de casa en casa, vertiendo á torrentes la sangre. Mandó el duque de Berwick, jefe del ejército sitiador, que se pusiera fuego á las casas, y sólo así logró reducir aquellas almas rebeldes. Allí, en aquel fuego, ardieron, no sólo las instituciones de Cataluña, sinó también la libertad de España. Se había alcanzado ya la unidad política, pero la unidad en el despotismo. ¡Progreso lamentable! ¡Triste victoria!»

DEL AMBIENTE Y DE LA VIDA

FRENTE AL COMETA

Un niño se ha suicidado por temor al cometa. Su espíritu, débil y enfermizo, no ha podido soportar la idea de una destrucción brutal por el choque de dos fuerzas misteriosas é incalculables. Morir por no morir parecerá á todos enorme simpleza; pero el niño no se ha suicidado por no morir, sinó por no pensar. El pensamiento puede ser algo insoportable cuando la superstición lo entenebrece y el cansancio moral le deforma.

Estudios prematuros, largas vigilias, desentrañando oscuros cuando no absurdos textos, imprudentes hipótesis expuestas por astrónomos incapaces, apocalípticas amenazas de una fé preñada de horrendos vaticinios; todo ello ha debido influir en el pensamiento del muchacho para precipitarle en la demencia, y tras ella en la muerte. Despertamos las almas demasiado temprano, y así mueren los niños por horror á un asteroide que pasa, en la edad en que debieran tender al firmamento sus manos tiernas para cogerle, como la nieta de Víctor Hugo.

Lejos estamos de los tiempos del milenario, y los hombres ya saben que el Universo no puede morir. Las catástrofes cósmicas aparecen cada vez más imposibles, en virtud de la ley del equilibro universal. Un signo en en el cielo podrá ser el misterio; pero el misterio no sobrecoge sinó á quien no siente su atracción inefable. En último trance, morir no es nada, temerlo es todo, porque el miedo indica desconfianza en los propios destinos, algo así como bajeza mo-

memoriaesquerra.cat — Democracia [Vilanova i la Geltrú, 1907-1937], 22/5/1910, página 1